

**DISCURSO DEL RECTOR JOSÉ SARUKHÁN KERMEZ,
PRONUNCIADO EL DÍA 10 DE MARZO DE 1992,
EN HOMENAJE AL DOCTOR IGNACIO
GALINDO GARFIAS**

Señor director de la Facultad de Derecho, doctor Máximo Carvajal. Muy querido maestro Ignacio Galindo Garfias y su respetable familia. Estimables maestros eméritos de la Facultad de Derecho, que como siempre están presentes en estos actos y que por lo tanto le dan realce a esta parte de la vida de la Facultad. Señores miembros del presidium de la Facultad de Derecho.

No estaba yo en el programa y he querido simplemente tomar unos cuantos minutos para expresar a nombre del Rector algunos puntos de vista y algunas ideas. Es muy difícil al final de una ceremonia como ésta, en la que varias personas con mucho detalle y con mucha lucidez se han referido a una persona que recibe un homenaje como en este caso el maestro Galindo Garfias, añadir algo más, y no voy a intentar hacer eso, sino simplemente subrayar que se ha hablado del maestro Galindo Garfias, jurista de primera, que ha hecho contribuciones muy importantes al Derecho Civil en nuestro país fundamentalmente, en su carácter humano. La universidad en su momento, hace unos pocos años se encargó ya de juzgarlo, o valorarlo más que juzgarlo, en la parte académica; en un proceso que es verdaderamente astingente que se inicia con la propuesta de un grupo de maestros como parte de la comunidad a un Consejo Técnico o un Consejo Interno y después de evaluarla, es enviada a las comisiones respectivas del Consejo Universitario quienes a su vez analizan la propuesta, que después de ser analizada con la opinión favorable, es enviada al pleno del Consejo Universitario órgano de máxima representación colegiada de nuestra Universidad, este órgano que representa a los directores, a los profesores, a los investigadores, a los alumnos y también a los trabajadores de la Universidad, aprueba o no, dependiendo el caso esta valoración expresada en la forma de un emeritazgo.

Ya lo he comentado antes, no es cualquier cosa recibir un emeritazgo de esta Universidad, es todo este proceso de valoración y de juicio de

pares, que acaba en el reconocimiento oficial, formal y del más alto nivel de la institución, hacia nuestras mejores maestras y maestros investigadores de la Universidad. Esto, ya lo hizo la Universidad. Y hoy se ha hablado más bien del maestro Galindo Garfias, en sus razones de calidad humana, de ejemplo, y en éstas yo lo he podido tratar en estos tres años, y me ha impresionado él como ejemplo de *bonhomía* verdaderamente notable. El enorme placer de tratar con él y de hablar con él, solamente se compensa por la gran calidad de su trabajo académico, por su entrega, por su dedicación, por su lealtad a la Facultad de Derecho, por su lealtad a la Institución.

Creo que por lo que he escuchado, de quienes le han tratado, de quienes lo conocen como colega o como alumnos, resulta claro que el maestro Galindo Garfias no se ha limitado a dar pescados en su clase sino enseñar a pescar a sus alumnos que es finalmente la tarea más importante de un maestro. No es tanto el volumen de conocimientos que pueda tener o que pueda transmitir, porque esos son, por muy grandes que sean, son finitos, sino el despertar en los alumnos la capacidad de buscar, generar este deseo, de indagar en la disciplina de que se trate, motivar la creatividad de alumnas y alumnos, para avanzar por ellos mismos en un área, ésta es la verdadera calidad de un maestro y esto es lo que entiendo que quienes han hablado del maestro Galindo Garfias han subrayado y esto es el tipo de ejemplo de maestro que queremos honrar y que queremos celebrar. Y en este sentido felicito a la Facultad de Derecho porque es una comunidad que sabe honrar a sus miembros, y lo ha hecho permanentemente y lo ha hecho además como ya lo dijo el doctor Carvajal, cuando deben hacerse estas cosas. En vida y en presencia de quienes merecen estos homenajes, porque es la manera en que ellos sientan el respeto, el cariño, el reconocimiento de esa relación cordial de la comunidad con la que han trabajado y para la que han trabajado por tantos años y que a su vez, haya esta conexión entre quien *recibe el homenaje* y quien lo ofrece. Qué bueno que sea así, porque al hacerlo también como dijo el señor director, al honrar la Facultad a sus mejores maestros y maestras hacen también un acto de honrarse a sí misma, porque ellos son los que constituyen el valor, la calidad y la esencia de la Facultad.

Felicito a la Facultad por estas iniciativas, pero fundamentalmente felicito a la Universidad por tener maestros de la calidad de los que están en esta mesa, y de otros más que no están aquí ahora, pero funda-

mentalmente de tener también y contar con gentes de la calidad humana, de la bonhomía del maestro Galindo Garfias.

Maestro, gracias a nombre de la Universidad, y del Rector por su presencia, por su trabajo, por su dedicación, por estar con nosotros.